

ELOY FERNÁNDEZ PORTA CONTRA EL *ESENCIALISMO BLOCKBUSTER*: HERRAMIENTAS PARA UNA CRÍTICA DE LA CONCEPCIÓN HUMANISTA DE LAS RELACIONES HUMANAS

ELOY FERNÁNDEZ PORTA AGAINST *BLOCKBUSTER ESSENTIALISM*: TOOLS FOR A CRITIQUE OF THE HUMANIST CONCEPTION OF HUMAN RELATIONS

Adrián SANTAMARÍA PÉREZ

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: En el presente artículo trataremos de centrarnos en un aspecto del pensamiento de Eloy Fernández Porta desplegado en su producción ensayística: a saber, su crítica a los pensadores y sociólogos de corte humanista de las relaciones humanas. Para ello, comenzaremos con una introducción en la que se reflexionará sobre el género ensayístico en el mencionado autor. A continuación, fijaremos el elemento de oposición de Fernández Porta a través de la exposición de las tesis fundamentales de los pensadores a los que se va a enfrentar. Solo después estaremos en disposición de exponer, por una parte, las objeciones concretas a cada una de las tesis y, por otra, el marco general desde el cual Fernández Porta piensa el capitalismo y la subjetividad y la manera en que, a partir de él, critica desde una perspectiva global a los sociólogos y filósofos humanistas.

Palabras clave: Eloy Fernández Porta; Capitalismo; Subjetividad; Humanismo.

Abstract: In this article we will delve into, and focus, upon a specific aspect of Eloy Fernández Porta's thinking as displayed in his essayistic production: namely, his criticism towards thinkers and sociologists who portray human relations from the humanist perspective. In order to accomplish this task, we will begin with an introduction which reflects upon the aforementioned author's essayistic genre. Furthermore, we will determine the constituent of Fernandez Porta's opposition through an exposition of the fundamental theses of said thinkers, whom he faces. Only after this will we be able to display, for one, the concrete objections directed towards each one of the theses. Moreover, we will illustrate the general framework from which Fernández Porta perceives capitalism, as well as the subjectivity and manner in which, through the doctrine, he criticizes humanist philosophers and sociologists from a globalist perspective.

Key words: Eloy Fernández Porta; Capitalism; Subjectivity; Humanism.

1 Introducción: El género ensayístico en Eloy Fernández Porta.

Las facetas de Eloy Fernández Porta (Barcelona, 1974), el que para muchos es un “pensador espectáculo” (De España, 2018), son múltiples y variadas: aparte de ser un ensayista, también es crítico de arte, *performer* (ha presentado varios de sus libros bajo la forma de *spoken words*, y bajo la prerrogativa de, entre otras cosas, hacer aún más corporal y encarnado aquello que escribe, aunque su prosa ya de por sí sea corporal, como más adelante tendremos la oportunidad de argumentar), actor y escritor de literatura de ficción. No obstante, en el presente texto *el Eloy* que más nos va a interesar es el referido a su producción teórica y ensayística. En este sentido, Fernández Porta es uno de los grandes cultivadores del género de este país. De él se ha dicho que si publicase en lengua inglesa, de hecho, sería tan o más citado que el pensador *pop* esloveno Slavoj Žižek, y no es en absoluto un juicio desacertado (Castro, 2015). Además, Fernández Porta es uno de los mayores defensores de este formato dentro de España, no solo discursivamente sino también en un sentido práctico (ha colaborado, por ejemplo, activamente con el proyecto “D. Nuevo Ensayo. Encuentro con jóvenes ensayistas”) (CENDEAC, 2014). Su manera de concebirlo en términos generales sigue la estela de muchas de las grandes figuras de nuestro panorama intelectual, desde Remedios Zafra hasta Fernando Broncano, pasando por Jorge Riechmann. Para todos ellos el ensayo es un medio de posibilidades de encuentro: esto es, una forma de apostar por una escritura englobadora y acogedora, que no caiga en una jerga específica ni autorreferencial. El formato ensayo permite acoger puntos de vista y accesos a problemáticas de muy distinto calado, con lo que nos facilita la obligada tarea de no caer en la -parafraseando a Ortega- “barbarie del especialismo”. En síntesis: para todos ellos el género ensayo es sinónimo de la tan repetida pero tan poco encarnada palabra que es “interdisciplinarietà”.

Si concretamos un poco más su concepción y nos acercamos a su trabajo particular del género hay que destacar que en Fernández Porta la mezcla y la hibridación no se da solo a la hora de documentarse e investigar (como ocurre, a su modo, en todos los autores mencionados), ni en aquello que está escribiendo, sino, también, y ello es determinante, en cómo lo escribe. Fernández Porta, al interior de sus ensayos, emplea todos los recursos retóricos y expresivos que tiene a su disposición, algo que no está tan (o de ninguna forma) presente en otros autores. En un mismo libro suyo nos podemos llegar a encontrar con: monólogos o soliloquios, cuestionarios, fragmentos autobiográficos, diálogos ficticios, exposiciones rigurosas y serias de tesis filosóficas o una respuesta igualmente seria a las mismas, enunciación de proposiciones *à la Wittgenstein*, definiciones y un largo etcétera.

Atendiendo a su trayectoria intelectual desde el punto de vista de su producción ensayística, podemos, como hace muy acertadamente Héctor Tarancón Royo, dividirla en dos grandes etapas: la primera de ellas comprendería desde *Afterpop* (Fernández Porta, 2007) hasta *Homo Sampler* (Fernández Porta, 2008) y la segunda abarcaría sus cuatro últimas obras, esto es, *Eros* (Fernández Porta, 2010), *Emocíonese así* (Fernández Porta, 2012), *En la confidencia* (Fernández Porta, 2018) y *Las aventuras*

de *Genitalia y Normativa* (Fernández Porta, 2021). ¿Cuál es el motivo que le lleva a distinguirlas al profesor Tarancón y a mí con él? Sin duda, y en resumidas cuentas, el cambio de orientación y de tono que se produce entre las obras mencionadas de los dos conjuntos. Podemos decirlo de la siguiente manera: aunque Eloy nunca ha estado despreocupado por cuestiones sociológicas, psicológicas y filosóficas, y en este sentido, en todas sus obras ha entrado en disputa con tesis de filósofos sociales contemporáneos, también es verdad que al principio su orientación a la hora de escribir era notablemente más cercana a la crítica de arte. Será después, en sus cuatro últimas obras ya mencionadas, cuando la crítica cultural y el análisis de su presente pasen a un primer plano, en lo que será un análisis de las emociones al interior del capitalismo, o, en su última obra, del fenómeno de la normatividad. En todas ellas el gran denominador común vendría a ser un análisis de la subjetividad, como bien ha defendido su amigo, el escritor Agustín Fernández Mallo (Fernández Mallo, 2018). En palabras del profesor Tarancón: “lo artístico queda en un segundo plano en beneficio de un análisis más profundo de la incisión del capitalismo en las emociones del individuo” (Tarancón Royo, 2015, p. 257). El *ethos* general, empero, siempre ha sido el mismo en todas sus obras, así como una de sus tesis metodológicas subyacente: que los productos artísticos han de ser un lugar obligado al que mirar si queremos dar cuenta de las dinámicas y los cambios que se están produciendo en la cultura del capitalismo avanzado.

Abundando un poco más en su producción intelectual, hay dos características adicionales que me gustaría traer a colación en lo tocante al género ensayo en Eloy Fernández, y así aprovechar para esclarecer algunas confusiones que suelen ser frecuentes cuando alguien se acerca a los textos de este pensador. La primera de ellas tiene que ver con el marcado tono humorístico de sus ensayos. ¿Por qué es tan importante el humor para Eloy Fernández Porta? Si tuviese que dar una respuesta sintética y directa diría lo siguiente: por su corporalidad. Que un artefacto tan puritano, aséptico y culto como es un libro, desencadene algo tan fisiológico, primario y desmedido como la risa, es algo que el autor no solo persigue, sino que celebra. En este sentido, a Eloy Fernández Porta se le ha acusado (estoy pensando aquí en la entrada de Fernando Broncano en su blog sobre el ya citado libro *Eros*) (Broncano, 2010) de padecer algo así como coprolalia, esto es, de hablar en el lenguaje más bajo y chabacano posible en una época en la que -parafraseo- ya nadie cree en el lenguaje. No sé hasta qué punto el profesor Broncano señala este aspecto de forma crítica o despectiva (yo barrunto que en ninguna de los dos: más bien sería algo así como escéptica) pero el caso es que Fernández Porta es muy consciente del empleo de los términos que él maneja y, en ese sentido, nunca actúa como un cómico cuyo fin último sea divertirnos por divertirnos. El humor tiene en el pensador barcelonés un fin, no es que sea un fin en sí mismo: es, por decirlo con otras palabras, una herramienta más (recuérdese lo dicho en líneas anteriores) que emplea activamente y que adapta a cada ocasión particular y, a mi parecer, casi siempre de forma afortunada. Un ejemplo de ello, de los que más me han gustado en su producción, más me han hecho reír y de los que, a su vez, más tienen que ver con cuestiones afines a las mías debido a mi formación profesional de filósofo, es la entrevista ficticia que en su libro *Eros* plantea entre un periodista y el doble correspondiente del famoso pensador contemporáneo Erich Fromm a

propósito de su nuevo e igualmente ficticio libro: *El arte de mamar* (Fernández Porta, 2010). La entrevista, en mi opinión, tiene un objetivo muy marcado: distanciar al lector de la defensa del valor de la lectura por la lectura (como si con ella, de repente, cualquier persona adquiriese cualidades excelsas, algo a lo que Eloy Fernández Porta ataca inmediatamente antes del fragmento de texto que estoy reseñando); exponer, indirectamente, mediante la caricatura, cuál fue el motivo principal por el que Erich Fromm acabó saliendo de la Escuela de Frankfurt (esto es, porque creía que los problemas que exhibía el psicoanálisis se podían solucionar bajo el capitalismo) y, en definitiva, mostrar cómo éste contribuyó a impulsar el capitalismo emocional en el que actualmente vivimos y que más adelante definiremos.

No puedo dejar de advertir algo que, aunque se derive de lo que ya he expuesto, precisa de ser subrayado. Que Eloy Fernández Porta emplee en prácticamente todos sus textos, en mayor o menor medida y en diferente forma, el humor, no quiere decir que su producción o sus ideas sean fáciles de seguir. Recordemos: No es lo mismo emplear tonos humorísticos y caricaturescos que trivializar. El humor para Fernández Porta *es algo muy serio*. En este sentido, lo primero, el humor, será un componente omnipresente en sus libros; lo segundo, la banalización, sin embargo, solo si se hace una lectura poco cautelosa o atenta parecerá estar presente.

La segunda cuestión que me gustaría abordar, ya que también se han generado o se pueden llegar a generar confusiones en torno a ella, es en lo tocante al hilo conductor de cada uno de sus ensayos. ¿Es Fernández Porta un ensayista fragmentario? Soy de la opinión de que hay que dar una respuesta negativa a una pregunta como esta. Ello es por el siguiente motivo: Fernández Porta, para dar cuenta de sus ensayos, suele apelar a la metáfora del cada vez más desusado *CD* musical. En concreto, aquellos *CDs* cuyo contenido puede ser escuchado de forma discreta, canción por canción, pero que si se atiende a la totalidad de éstas guardan una suerte de coherencia interna. Pues bien, los ensayos de Eloy Fernández Porta suelen funcionar de una manera parecida. Sus textos permiten, en efecto, diferentes modos de lectura. Dos ejemplos de ello los encontramos en *Emociónese así*, libro para el cual el propio Eloy propone cuatro modos de lectura distintos (conceptual, consumista, conectada y emocional) (Fernández Porta, 2012); o en *En la confidencia* (Fernández Porta, 2018), en el cual uno puede saltarse los tramos autobiográficos que tiene el texto. Pero, si alguno de los mencionados se lee enteramente y se atiende a él como a un todo, se descubrirán propiedades que de otra forma no podrían ser halladas. Así pues, lo que nos encontramos en los ensayos del pensador barcelonés es con un tema común sobre el que trabaja y que viene a ser aquello que le da coherencia, y ante el cual se dan muchos accesos de diferente tono y calado. No se puede negar, sin embargo, que, aunque Eloy no sea fragmentario en su producción ensayística, ésta no tenga aristas: efectivamente las tiene. Fernández Porta deja temas abiertos, asuntos pendientes, hilos sueltos... en definitiva, bombas de intuición que habrán de ser exploradas por sus potenciales lectores. Sus ensayos son caleidoscópicos y muchas veces pueden llegar a ser esquizofrénicos, lo cual tiene que ver con cierta idea de lectura abierta que él mismo defiende.

Así las cosas, y como el objetivo último de este texto en el fondo es invitar a la lectura de Eloy Fernández Porta, así como dar ciertas herramientas para acercarse a su producción, me voy a centrar, de entre todas las idas y vueltas que da en sus escritos, en un aspecto en concreto, quizá el más filosófico. Quisiera atender *al Eloy* más sociológico y ver de qué manera se enfrenta a los autores y críticos sociales y culturales de las relaciones humanas taquilleros de los últimos tiempos. Este es un aspecto que, aunque no lo parezca, es central en su pensamiento. No en vano el cada vez menos joven filósofo Ernesto Castro en alguna ocasión ha reconocido que su percutivo y sugerente libro *Contra la posmodernidad* es deudor de sus reflexiones (Castro, 2011). Así pues, con todo lo expuesto, propongo que nos centremos en dos de los pensadores más famosos de la actualidad y les tomemos como caso de estudio: a saber, el recién fallecido Zygmunt Bauman y el pensador surcoreano de moda, Byung-Chul Han. En los siguientes párrafos trataremos de tematizar los grandes lugares a los que han acudido en sus reflexiones sobre el presente del capitalismo en relación con el sujeto, tratando de hacernos eco de cuál es el contenido, *grosso modo*, de sus análisis, así como el tono que suelen adoptar.

2. Caracterización de la perspectiva humanista de las relaciones humanas.

Antes de entrar propiamente en materia, me gustaría plantear, adoptando un recurso del propio Eloy Fernández Porta, un breve cuestionario que habremos de tener presente a lo largo del todo el texto. En concreto, me gustaría que el lector tratase de cumplir con la comitiva de relacionar cada una de las oraciones que a continuación voy a citarles con su respectivo autor. Solo una opción, advierto, será la verdadera para cada caso. Las sentencias son las que siguen:

- a) “Detecto una falta de contacto cada vez mayor. ¿Dónde quedan los principios de humanidad?”. Opciones: 1) Leo Harlem, 2) Zygmunt Bauman, 3) Jorge Valdano.
- b) “Somos solitarios en contacto permanente”. Opciones: 1) Byung-Chul Han, 2) Leo Harlem, 3) Zygmunt Bauman.
- c) “Nos cuesta encontrar referentes que defiendan sus ideas hasta las últimas consecuencias”. Opciones: 1) Jorge Valdano, 2) Ángel Gabilondo, 3) Zygmunt Bauman.
- d) “Si identificamos la proliferación de noticias con que hay mucha comunicación nos equivocamos”. Opciones: 1) Ángel Gabilondo, 2) Leo Harlem, 3) Zygmunt Bauman.
- e) “Escuchar es hoy una debilidad”. 1) Jorge Valdano, 2) Zygmunt Bauman, 3) Byung-Chul Han.

Al final del artículo hallarán las respuestas correctas. Aunque seguramente les haya sido imposible saber a quién pertenece cada sentencia. Parece, por lo tanto, que hay un camino de ida y vuelta o una correa de transmisión entre algunos sociólogos y pensadores humanistas (“si es que se les

puede llamar así”, nos diría el propio Eloy Fernández Porta) (Ernesto Castro, 2017) y los demás seres mundanos en algunos de nuestros momentos más catastrofistas. Este es el aspecto en el que, como ya he indicado, me voy a detener de la obra de Fernández Porta, ya que él da cuenta de esta situación, atendiendo a (y profundizando en) las críticas de nuestro presente exhibidas en el cuestionario, y pensando contra ellas. Cumpliendo lo que también he adelantado, a continuación, propongo que dibujemos un escenario tentativo y provisional para ilustrar en mayor detalle cuál sería el análisis y cuáles las críticas de nuestro presente de los sociólogos y pensadores a los que Eloy Fernández Porta abiertamente se opone, así como el tono general de la formulación de estas. Hablemos, pues, provisionalmente, de la misma forma en la que hablan estos filósofos.

Un buen primer acceso para cumplir con la mencionada tarea, en mi opinión, es a través de la noción de temporalidad. ¿Qué ocurre con el tiempo en los tiempos del capitalismo avanzado? Es un hecho aceptado por todos y todas que nuestro modo de regirnos en nuestro día a día no está marcado o determinado por ciclos naturales; aunque no lo es tanto las consecuencias que ello tiene, consecuencias analizadas por el profesor Jorge Riechmann entre otros y de las cuales tengo la intención de hablar brevemente más adelante, en el último tramo del presente artículo. Si hacemos una formulación en positivo, podemos seguir en este punto al propio Eloy Fernández Porta y hablar de TiempoTM o tecnológicamente producido (Fernández Porta, 2008). Son las dinámicas del capitalismo, en el sentido más amplio del término, las que determinan las diferentes experiencias de temporalidad y cómo han de ser vividas. En este sentido, no pocos pensadores han hablado de nuestra sociedad, no sin razón, como la sociedad de la aceleración. Lo cual, de nuevo, tiene bastante sentido si se atiende a cuáles son los ritmos del capitalismo desde un punto de vista material y ecológico. La pregunta que debemos hacernos es: ¿qué ocurre ya no solo con la experiencia temporal del sujeto en cuanto a lo que le rodea y sus pautas de vida, sino a la forma que tiene de organizar y narrar su biografía? Y, también, ¿qué tipo de ética personal conlleva esa forma de vivir la temporalidad y en qué sentido ello es determinante? Es en este punto donde entramos de lleno en la tematización de la temporalidad de los pensadores contra los cuales va a pensar Eloy Fernández Porta. El escenario que quiero que imaginemos no es original, ya que lo hallamos en *Homo Sampler*, y además está descontextualizado y no va a estar descrito con la misma exactitud con la que se describe en el mencionado libro, pero es tremendamente pedagógico para el objetivo que nos hemos marcado. Este es el siguiente: un partido de tantos que se celebran durante la temporada de la liga nacional de baloncesto norteamericano (NBA). Desde que empieza hasta que acaba un partido de este deporte en el señalado país todo es histeria, locura y espectáculo. Tanto los jugadores como los asistentes son plenamente conscientes de que cualquier cosa puede suceder en cualquier momento, y que cualquier instante es oportuno para que el *show* continúe hacia delante. El culmen del desvarío, como bien nos dice Fernández Porta, se alcanza en el momento de la canasta en el preciso instante en el que suena la bocina (*buzzer-beater*) (Fernández Porta, 2008). La noción fundamental para dar cuenta de esta forma que tiene el sujeto de vivir el tiempo y de relacionarse con él es la que sigue: el instante. El tiempo, aquí, es concebido como un permanente devenir de momentos; se trata, pues, de un tiempo punzante, de una eterna sucesión de

presentes cuya renovación es permanente. No hay, pues, desde este punto de vista, ninguna atadura ni ningún compromiso posible, ya que no existe algo así como la pausa o la posibilidad de pensar a largo plazo. Al interior de esta concepción nos encontramos con subjetividades hedonistas (en su acepción despectiva), deseantes *polimorfamente* (Fernández Porta, 2012), que gozan a través de los objetos que consumen arrasando, si es necesario, con todo a su paso. En este mundo del “todo vale”, superficial, cualquier cosa está a la misma altura que otra y todo es inmadurez e infantilismo. A la temporalidad del partido de NBA le corresponde, pues, una ética que bien puede ser designada “del minuto loco” (Fernández Porta, 2010).

Podemos ahondar un poco más en el análisis de los sujetos regidos por la temporalidad al interior de nuestras sociedades haciendo uso del esquema sujeto-objeto. Una de las formas más habituales que los pensadores de nuestra sociedad han tenido de dar cuenta de las relaciones intersubjetivas ha sido mediante la extrapolación del modo en que un sujeto se relaciona con lo que consume en su trato con los demás seres humanos de su alrededor. En este sentido, nos hallamos, en sintonía con todo lo formulado hasta ahora, con un consumo de usar y tirar, cortoplacista, que carece de importancia, de compromiso y de ataduras. Volvemos a ver que los sujetos en este marco que estamos dibujando carecen lealtad, esfuerzo y sacrificio; son capaces de romper con una relación de pareja de la misma manera que lo son de tirar un chicle después de masticarlo un poco; igualmente, pulsán al *delete* de sus vínculos afectivos de la misma forma que tiran a la basura un zumo bifrutas después de ingerirlo y dejarse el último sorbito en su interior; borran lo que quieren de su círculo intersubjetivo igual que eliminan sus e-mails indeseados de la carpeta de *Spam* (Fernández Porta, 2012). “Dadles suero-oral a estos nuestros sujetos que lo sólido no lo digieren, por favor”, nos diría algún reputado sociólogo humanista, pipa en mano, desde este punto de vista. En fin, y en este mundo “de comida rápida, juicios rápidos e historias de una sola noche” (Fernández Porta, 2012, p. 164), ¿qué decir de las relaciones personales? Parece que, igualmente, como se indicó en el cuestionario introductorio al presente apartado, hay “una falta de contacto cada vez mayor” y “somos solitarios en contacto permanente”. Las relaciones *tête à tête*, cara a cara, personales, así como los espacios de intimidad, han desaparecido.

Aquí concluiría el dibujo del marco teórico al que se va a enfrentar Fernández Porta. Podemos sintetizar lo expuesto, por mor de la claridad, en cuatro puntos fundamentales: la temporalidad y la ética del minuto loco; el sujeto deseante en forma de perverso polimorfo; el trato del sujeto con los objetos y el declive de las relaciones personales. Todos ellos, en la forma en la que lo hemos caracterizado, vendrían a ser, por emplear una terminología semejante a la de Fernández Porta (Fernández Porta, 2001), las caras A del análisis del capitalismo, ya que son las más famosas, contra las cuales el ensayista catalán va a poner encima de la mesa las caras B: esto es, análisis de nuestro tiempo desde el punto de vista de la lógica cultural y el trato intersubjetivo quizá no tan evidentes y más anti-intuitivos, pero no por ello menos verdaderos. A continuación, expondremos punto por punto las cuatro caras B, haciendo una crítica particular a cada una de las tesis *mainstream* a las que hemos aludido. Una vez cumplido con tal acometido, trataremos de dar cuenta de la manera en que dichas

caras B se relacionan con las A, para, finalmente, explicitar la crítica general de Eloy Fernández Porta a los pensadores humanistas.

3. Las caras B del análisis del capitalismo y la subjetividad: críticas particulares a las tesis de los pensadores humanistas.

Comencemos por el principio, esto es, con la noción de temporalidad. Volvamos, de nuevo, a nuestro partido de NBA. En los partidos de baloncesto norteamericano, nos dice Fernández Porta, no solo nos encontramos con la ética del minuto loco en el que reina, si se quiere, la locura colectiva. Para nada: después del *match* llega la rueda de prensa, la cual es obligatoria, por cierto, para todos los jugadores por contrato. La pregunta es: ¿sigue el personal rigiéndose por esa misma irracionalidad y exaltación a su interior? Y la respuesta, como es obvio, es negativa. Frente al goce eterno, el hedonismo y, por qué no, la histeria, en los discursos de la rueda de prensa nos hallamos con el temple, la calma y la racionalidad. En la comparecencia pública de los jugadores de baloncesto ya no hay lugar para una mentalidad cortoplacista fruto de la hiper-aceleración, con todos los valores que ello conlleva y que hemos tenido la oportunidad de describir, sino que lo que hay es una apelación al futuro y rendimiento a largo plazo. Así pues, frente a una temporalidad que es vista como una sucesión de instantes locos, nos hallamos con el culto al esfuerzo, a la perseverancia y la entrega del día a día: nos hallamos, en definitiva, ante una ética ya no de la locura, sino civilizada. De la misma manera que no solo existe un sujeto consumista de la manera en que se vino a caracterizar ya desde Lyotard: esto es, el sujeto deseante perverso polimorfo, que vendría a consumir sin criterio ni distinción alguna. No nos hallamos solo, y puede que ni siquiera sea mayoritario (ni en nuestros modos de vida, en foro interno, ni en el conjunto social) con sujetos-Charlie-Sheen o sujetos-Froilán, entendidos éstos como tipos ideales; también hay sujetos guiados en su conducta de consumo y en sus modos de vida por valores que son aceptados y respaldados por una mayoría social. Sujetos, por lo tanto, regidos por lo que Eloy Fernández Porta ha venido a llamar el Consenso Nacional Deseante (CND): la opinión mayoritaria (y sus intuiciones morales y axiológicas) te señala y te dice que actúes y *consumas* conforme a determinados patrones que apuntan hacia la forma correcta de desear (todos aquellos relativos a la buena ética familiar, amorosa y laboral). Si lo haces, el ciudadano demócrata-*democool* que cree en (y se entusiasma con) la tercera vía *giddensiana*, lo celebrará y lo aplaudirá, como ocurre en el caso del sujeto-Rafa-Nadal y su novia de siempre, cuyos poderes son inescrutables para el común de los mortales y sus amigos de toda la vida (*BFF*) (Fernández Porta, 2012).

Centrémonos ahora en el tercer rasgo citado, a saber, la subjetividad en relación con el binomio sujeto-objeto. Vimos cómo, desde la postura de los sociólogos a los que se va a enfrentar Eloy Fernández Porta, se extrapolaba un modo de consumo de los objetos al trato intersubjetivo. Este tipo de análisis es especialmente recurrente en uno de los pensadores en los que nos íbamos a centrar: Zygmunt Bauman. Eloy Fernández Porta pone sobre la mesa, para empezar, tres objeciones importantes (Fernández Porta, 2012). La primera de ellas tiene que ver con los casos de estudio a los

que suele acudir Bauman para contrastar sus teorías: estos suelen estar sacados de prensa de primera línea, en la que no hallamos otra cosa que “documentos de barbarie sentimental” (Ibid., p. 166) que no tocan con toda la realidad social y que muchas veces ni siquiera alcanzan a representarla. La segunda es una de tipo teórico, y tiene que ver con un presupuesto manejado por el propio Bauman. Parece que este pensador y sociólogo considerase que, *per se*, lo más sensato es mantener relaciones a largo plazo y hacer lo que sea para que perduren; o, expresado con otras palabras, de forma negativa, que no hay posibilidad de cortar con una relación o con un vínculo en un momento determinado y que ello a su vez sea maduro. En tercer y último lugar, lo cual nos conecta con el análisis que va a servir de contrapunto al de Bauman, este sociólogo solo está mirando a un conjunto muy determinado de objetos de consumo dentro de todo el abanico que hay y de la variedad de transacciones financieras posible. Zumos, chicles, parches, tiritas, hamburguesas, condones... estos son los objetos en los que parece detenerse Bauman. ¿Pero qué ocurre, por ejemplo, con un fenómeno tan central y que tanto ha interesado en su producción teórica a Eloy Fernández Porta, esto es, las hipotecas? El pensador barcelonés sentencia, categóricamente, para ilustrar uno de los errores teóricos fundamentales de Bauman: “este filósofo habla de zumos como si fuesen hipotecas” (Ibid., p. 161).

El análisis alternativo, la cara B del binomio sujeto-objeto en el sentido preciso en el que aquí lo estamos empleando, vendría a ser expuesto y desarrollado, en opinión de Eloy Fernández Porta, por el escritor y crítico literario *ciberpunk* Bruce Sterling (Fernández Porta, 2012). Sterling pone el acento en el trato con los objetos en nuestro presente: ¿responde toda nuestra relación con ellos al modo de describirlo de pensadores y sociólogos como Zygmunt Bauman? ¿es todo nuestro trato con los objetos de consumo un trato de tipo cortoplacista, sin compromiso y sin importancia? Como hemos dicho, si hablamos de zumos de naranja o chicles que no sean los *demodé Boomer* quizá, pero si atendemos al devenir general de la fabricación y venta de productos es algo que no se sostiene. Muchos de los objetos hoy en día vienen a ser definidos por su ergonomía, elegancia, blandura, uniformidad, de tal manera que parece que los propios artefactos nos hablan, demandan atención y cuidado. Las cosas, parece, quieren algo con nosotros e, igualmente, muchas empresas nos exigen *fidelidad* y *lealtad* a su marca (el caso de *Apple* es uno de los más notorios a este respecto). El ejemplo en el que más ahonda Fernández Porta, siguiendo al escritor Germán Sierra, son los electrodomésticos (Fernández Porta, 2012), aunque también podemos pensar en la íntima relación que los Homo-Metesaker mantienen con sus objetos predilectos: a saber, los automóviles.

Nos queda un punto de los cuatro en los que hemos sintetizado la perspectiva de los sociólogos y filósofos *mainstream*. ¿Qué tiene que decir Fernández Porta ante el declive de las relaciones cara a cara, de la pérdida de la intimidad, del asalto a los vínculos personales? Como este es un tema que también requeriría un artículo entero para explicarlo (como mínimo), y lo que me interesa es que acabemos viendo cuál es la crítica general a todo este tipo de sociólogos, pasaré de soslayo por algunas claves de su pensamiento a este respecto sin ahondar demasiado en ello¹. Fernández Porta, como

¹ Sobre la doctrina de lo personal frente a la doctrina de lo relacional en el capitalismo tardío recomiendo el artículo ya mencionado de Héctor Tarancón (Tarancón, 2015).

antiesencialista declarado que es, va a enfrentarse al paradigma que defiende las relaciones personales. Por ellas podemos entender un tipo de vínculo que es “privado, íntimo, presencial, basado en el trato cara a cara, continuo, intenso, activo, con complicidad afectiva, con numerosísimos implícitos y presupuestos discursivos, único, relativamente sólido, fundado en la empatía psicológica, complejo”, y cuyo objetivo es “ser querido” (Fernández Porta, 2012, p. 27). Esta doctrina fue defendida desde pensadores de la Escuela de Frankfurt (en concreto, Eloy se centra en la tematización de Walter Benjamin), a la vez que declaraban su asalto. Pues bien, el pensador barcelonés, como un buen arqueólogo del pensamiento, va a desmontarla y a venir a decir que ésta fue naturalizada por el mencionado pensador (y tantos otros). La doctrina de lo personal, tal y como la caracteriza Benjamin, con su recorrido hasta autores de la actualidad, vendría a ser una naturalización de su posición de clase y completamente dependiente de sus condiciones materiales de vida. Pero Eloy no se queda ahí, puesto que tomará al pensador alemán como caso y trasladará su concepción a la contemporaneidad, para mostrarnos lo que, en realidad, es lo más relevante para el cometido que tenemos en el texto presente: a saber, que lo personal está completamente impregnado de criterios relacionales o, si se quiere, que está completamente media(tiza)do.

¿Coincide entonces Eloy Fernández Porta con los sociólogos a los que parecía enfrentarse? Para nada, por varias razones: La primera, y la más fundamental, porque no esencializa ni naturaliza las relaciones personales ni cree que haya algo así como una pureza en este tipo de vínculos. Lo segundo, porque, pese a diagnosticar que efectivamente lo personal está siendo invadido por lo relacional, su evaluación al respecto no es negativa ni nostálgica (¿nostálgica de qué? ¿de un tiempo en que lo personal solo era una preocupación de gente adinerada y burguesa? ¿de aquel tiempo en el que las mujeres no tenían ni siquiera derecho a una habitación propia?). De hecho, la tesis de Eloy Fernández es, aunque arriesgada, firme al respecto; yo la sintetizaría en algo así como lo que sigue: la doctrina de lo personal, hoy en día, tiene su asiento material en el fenómeno de las hipotecas basura, mediante las cuales se intentó democratizar. Ella, además, contiene lo peor de las relaciones humanas o está completamente impregnado de criterios relacionales; así que, Eloy Fernández concluye, “no, no es mejor ser querido (personal) que ser reconocido (relacional)”. Esta sería parte de la correspondiente cara B de las reflexiones de los sociólogos contra los que Fernández Porta piensa. La parte restante la retomaremos un poco más adelante, en el contexto de la evaluación general que Fernández establece al paradigma de pensamiento humanista.

4. Resignificación de las caras A a partir de las caras B del capitalismo y crítica general al pensamiento humanista.

Por ahora nos urge evaluar, tal y como anticipamos, la relación que se da entre una y otra esfera, la cara A y la cara B, pues a primera vista, y desde un punto de vista analítico, parecen excluyentes. Pero solo a primera vista: lo que Fernández Porta nos va a mostrar es que estas dos esferas están relacionadas desde el punto de vista del mercado y se viven tensionalmente en el propio sujeto. Por

ejemplo, desde el punto de vista de la temporalidad, lo que nos ha enseñado el ejemplo de la NBA es que, por una parte, debemos ser unos competidores feroces que viven cada instante como si fuese el último, pero que, a su vez, hemos de adoptar una perspectiva de largo alcance temporal en la que pongamos en primer plano valores nobles como la constancia, la perseverancia y el esfuerzo. La subjetividad, desde este punto de vista, por lo tanto, se conforma en el cruce entre estas dos esferas: no se puede ni vivir demasiado del *presente*, ni tampoco vivir demasiado del *pasado* (Fernández Porta, 2008). Así, “existir en estos tiempos implica actuar siempre en pleno minuto loco como si la suma de esos instantes fuera un tiempo de promisión religioso (...) sin dejar de comportarse de manera cívica y pía” (Fernández Porta, 2008, p. 156). De la misma manera, la figura de un sujeto que consume sin escrúpulos ni criterios, hedonista, frente a un sujeto regido por valores aceptados por una mayoría social o que se guía en su consumo por una racionalidad parcial, no son excluyentes, aunque hoy en día, el segundo esté ganando terreno al primero. El hecho de que no sean excluyentes, de que el perverso polimorfo y el CND sean tipos ideales en torno a los cuales realizamos transacciones financieras (Fernández Porta, 2012), hace, de nuevo, que la subjetividad se conforme de manera tensional. Donde mejor se ve esta tensión, para Fernández Porta, es en el consumo de dos tipos de películas: a saber, el cine infantil (paradigma de los buenos valores ya que remite a la ética civilizada) y el cine porno (paradigma de la perversidad polimorfa).

Pareciere que, por otra parte, entre lo personal y lo relacional no hay relación posible, ya que una le ha pisado definitivamente el terreno a la otra, en este mundo de los *metamedia*. Pareciere, pues, que el análisis de Eloy en torno a lo personal desmontara definitivamente dicha doctrina, frente a las reivindicaciones en favor de la personalidad y el contacto cara a cara de los autores humanistas. ¿Es esta la crítica de Eloy Fernández Porta? No exactamente. Pese a que Fernández Porta haya declarado la invasión de lo relacional a lo personal a nivel analítico o teórico, en el imaginario social la doctrina de lo personal sigue muy presente. Así, por ejemplo, lo personal es, en nuestro presente, por paradójico que pueda sonar, “el «ingrediente natural» a partir del cual puede construirse un proceso comercial (...) Advertencia al consumidor: Este producto puede contener trazas de vida personal”. (Fernández Porta, 2012, p. 41).

Las subjetividades, pues, en esta fase del capitalismo, viven la tensión entre la temporalidad del presente y la temporalidad largoplacista, entre lo relacional y lo personal, entre el hedonismo y el Consenso Nacional Deseante. Un rasgo del capitalismo a partir del cual piensa estas tensas relaciones Eloy Fernández Porta e, igualmente, a partir del cual critica a los sociólogos humanistas, viene a ser resumido en el anteriormente citado concepto “capitalismo emocional”. Este término pretende apuntar a un rasgo esencial de nuestro sistema desde un punto de vista cultural y relacional: a saber, que este se ha tornado en una máquina productora de subjetividades y, a su vez, ha generado la cultura emocional más potente y jamás imaginada hasta la fecha. ¿Debemos, entonces, evaluar este hecho en términos meramente negativos? Desde luego, no es lo que Fernández Porta propone, y ello tiene que ver con su antiesencialismo metodológico. Hacer una evaluación de ese tipo sería suponer que hay un yo, original y puro, que estaría siendo alienado o coartado por la máquina productora de subjetividades

que es el capitalismo. Además, una evaluación de ese tipo implicaría caer en lo mismo que Eloy Fernández Porta va a criticar a los sociólogos a los que ya hemos hecho alusión en repetidas ocasiones: esto es, en la Falacia de Jano, la cual consiste en mirar el pasado de forma idílica y nostálgica mientras se mira el presente con ojos sociologistas, tomando un rasgo de cada uno de ellos como representativo de los mismos (Fernández Porta, 2012). Este esquema es el que seguiría Bauman en su análisis de las relaciones humanas siguiendo el esquema sujeto-objeto y estableciendo el contraste entre la liquidez del presente y la solidez del pasado. Desde un punto de vista aún más general, sería el esquema que subyace al tono general del análisis de nuestro tiempo que hemos caracterizado en párrafos anteriores, el cual está presente no solo en Bauman, sino también en Byung-Chul Han. El esquema de análisis de los sociólogos humanistas se torna, pues, incompleto, y metodológicamente sesgado. Éstos deciden, de forma desafortunada, analizar la subjetividad solo desde una de las preposiciones posibles: “contra”. Frente a ello, Eloy Fernández Porta asume la complejidad del mundo tecnológicamente mediado en el que vivimos y decide incluir unas cuantas más, como por ejemplo: la subjetividad ante, desde, bajo, para y vía el capitalismo.

Más allá de estas objeciones metodológicas, que apuntan a la necesidad de una amplitud de miras a la hora de analizar la subjetividad en el presente, los sociólogos y filósofos humanistas están sujetos a otras objeciones, de corte axiológico. Lo primero y más evidente a la vista es que todos ellos parecen adoptar el rol de cura o sacerdote. Lo que este concepto significa en nuestra crítica a los sociólogos de este calado se puede explicar a partir de dos variables. La primera sería la moralización: en este sentido, es significativo que las reacciones ante el pensamiento de estos analistas suelen ser del tipo “qué malos somos”, “ya no quedan valores”, “antes se vivía *mejor* (introduzca un adjetivo similar si se prefiere)”, etc. La manera que ha tenido Eloy Fernández Porta de sortear este tipo de malos hábitos en sus análisis es muy marxista: esto es, mediante la aceptación de que en nuestro sistema capitalista existen dinámicas que no responden a las voluntades de los sujetos y que no pueden ser modificadas por su propia iniciativa individual. La segunda variable tendría que ver con el lugar desde el que hablan los analistas de las relaciones humanas humanistas: el tipo de discursos que adoptan da la sensación de que siempre hablan desde otro lugar, ya sea aquel que les permite ver la liquidez de las relaciones sin estar involucrado en ellas o algún tipo de modo de vida más lento e *idiota* gracias al cual pueden diagnosticar la hiperaceleración e hiperexplotación del sujeto sometido a una temporalidad alocada sin verse demasiado atrapados por ella. Para resumir: esta variable estaría compuesta de un afuera (una Atalaya o, como Lukács diría de la Escuela de Frankfurt, el Gran Hotel Abismo) que además es vertical (ya que se establece una jerarquía).

La última y gran crítica de Eloy Fernández Porta desde un punto de vista ya general a los sociólogos humanistas tiene como punto de partida el éxito de ventas de sus libros. Es por ello por lo que decidió designar la producción de estos sociólogos *mainstream* como “*esencialismo blockbuster*”, concepto que puede ser definido de la siguiente manera: “el uso publicitario de criterios antimodernos en el contexto de una estrategia de venta de productos culturales” (Fernández Porta, 2008, p. 159). Y es que, como apuntamos al principio, la más significativa relación de ida y vuelta, de contraste, aunque

también de pertenencia, se da entre los diagnósticos de estos autores y la reacción de los lectores que *consumen* sus textos. Los sociólogos taquilleros y sus lectores venidos y por haber comparten, en verdad, un mismo mecanismo psicológico que está implícito en la figura del cura ya mencionada: a saber, el *vouyerismo intelectualizado*. “Quien cree vivir en el imperio de lo efímero se mostrará más proclive a evaluar sus propias decisiones emocionales como justas y significativas” (Fernández Porta, 2012, p. 167). Ello conlleva que los consumidores del humanismo, cuando reciben los diagnósticos de autores como Bauman o Byung-Chul Han, comparten sus diagnósticos en sus momentos más apocalípticos o sociologistas, pero acto seguido, al revisarse (ya sea sus creencias o sus vías de acción comprometidas) se ven a sí mismos desde ese afuera a partir del cual los sociólogos humanistas hablan. La aceptación de la pérdida de los valores, de la teoría de la liquidez, de la pérdida de relaciones serias y sólidas, es un buen paso previo para creer que uno mismo se está librando de toda esta corriente de cinismo, narcisismo y del *todo vale*. En las relaciones amorosas, por ejemplo, la mejor forma de fundar una “relación Ribena” (dura, sólida, presumiblemente a largo plazo) (Fernández Porta, 2012) es entender que ésta resiste a la falta de ese tipo de relaciones. “No es fácil amar en tiempos de democracia, cuando la moral ha perdido toda su eficacia” (Joe Crepúsculo, 2014), asumimos, por una parte, en nuestro momentos sociologistas, para acto seguido, por otra, en nuestros momentos idealistas y psicologistas, pedirle a alguien que nos rescate entre “la corriente de gente, de una vida inofensiva, rodeados de almas vacías, de cuerpos llenos de almas vacías” (Miss Caffèina, 2016), o que sea con nosotros brigada entre toda esa gente que “siempre se aburre pronto de todo y que no acaba nunca nada” (MarxophoneDiscos, 2015). Podemos expresarlo de forma más percutiva: por debajo de la aceptación de análisis como el de Bauman o Han está inevitablemente presente un “yo me libro”, lo cual valida, de nuevo, la hipótesis de Eloy en torno a la Atalaya desde la que estos autores parecen hablar.

Retorciendo un poco el diagnóstico podríamos afirmar, igualmente, que sus producciones participan del mismo mecanismo que tienen una cantidad importante de anuncios en nuestro presente: vendernos el ser, vida personal o, más claro y nítido, decirnos que somos especiales (Fernández Porta, 2012). No es baladí, en este sentido, que uno de los *tweets* más retuiteados del poeta, activista y filósofo Jorge Riechmann en 2018, sea el siguiente: “Peter Mathiessen dijo que «un hombre sale de viaje y es otro quien regresa». Ésa es la experiencia que ha desaparecido en el tráfago de hipermovilidad de hoy (turismo incluido), donde cientos de millones de personas se desplazan constantemente sin que ningún encuentro los transforme” (Riechmann, 2018). ¡A saber cuántos Erasmus, peña con amigos o amigas en otros países por asuntos *laborale*, interraileros, *au-pair*, caminantes de Santiago, mochileros de larga distancia, pijoteros *trekkers*, voluntarios en Nepal (aunque solo sea un ratito), enamoradizos pro-AVE, fetichistas de algún lugar que nunca ha existido pero con el que siempre han soñado (sobre todo, fíjate qué casualidad, después de ver ochocientas treinta y siete películas y series de *Netflix*), amantes de las lecturas de palmito y levantamiento axilar enmarcadas en alguna playa exótica, docentes que defienden el conocimiento y demás iluminados temporales por el estado mental «así es... ¡no como yo! ¡lo mío sí que es una transformación *supercalifragilisticoespialidosa*, sí señor, esto sí que es

transformación y lo demás son tonterías!» habrán pulsado el botoncito del bucle en la red social del pajarito azul tras leer este tweet!²

Bibliografía

- BRONCANO, Fernando (2010). Coprolalia y transparencia [Publicación en un blog]. Recuperado 19 septiembre, 2018, de <https://labinerintodelaidentidad.blogspot.com/2010/08/coprolalia-y-transparencia.html>.
- CASTRO CÓRDOBA, Ernesto (2011). *Contra la posmodernidad*. Barcelona, España: Alpha Decay.
- CASTRO, Ernesto (2017). Eloy Fernández Porta en diálogo con Ernesto Castro [Archivo de vídeo]. Recuperado 19 septiembre, 2018, de https://www.youtube.com/watch?v=Zzx_Kcu6Pks.
- CASTRO, Ernesto (2015). Anonymous asked: Ernesto, ¿qué piensas de Eloy Fernández Porta, Agustín Fernández Mallo, Francisco Umbral y Kase O? Por favor, explárate. Me interesan tus opiniones. Un saludo. [Blog]. Recuperado de <http://ernestocastro.tumblr.com/post/121015860900/ernesto-qu%C3%A9-piensas-de-eloy-fern%C3%A1ndez-porta>.
- CENDEAC (2014). Eloy Fernández Porta. Entrevista sobre 'Postpornografía' [Archivo de vídeo]. Recuperado 19 septiembre, 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=Uvvgzulu6yk>.
- DE ESPAÑA, R. (2018). El pensador espectáculo. *El Periódico*. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/distritos/20180302/articulo-ramon-espana-pensador-espectaculo9-6663597>.
- FERNÁNDEZ MALLO, Agustín (2018). En la confidencia. Recuperado 19 septiembre, 2018, de <https://m.elcultural.com/revista/opinion/En-la-confidencia/40985>.
- FERNÁNDEZ PORTA, Eloy (2001). *Caras B: de la música de las esferas*. España: Debate.
- FERNÁNDEZ PORTA, Eloy (2007). *Afterpop: la literatura de la implosión mediática*. Córdoba, España: BERENICE.
- FERNÁNDEZ PORTA, Eloy (2008). *Homo Sampler: tiempo y consumo en la Era Afterpop*. Barcelona, España: Anagrama.
- FERNÁNDEZ PORTA, Eloy (2010). *Eros: la superproducción de los afectos*. Barcelona, España: Anagrama.
- FERNÁNDEZ PORTA, Eloy (2012). *Emocíonese así: Anatomía de la alegría (con publicidad encubierta)*. Barcelona, España: Anagrama.
- FERNÁNDEZ PORTA, Eloy (2018). *En la confidencia. Tratado de la verdad musitada*. Barcelona, España: Anagrama.
- FERNÁNDEZ PORTA, Eloy (2021). *Las aventuras de Genitalia y Normativa*. Barcelona, España: Anagrama.
- FILMOLABORAL (2011). Entrevista Fdez & Fdez [Archivo de vídeo]. Recuperado 19 septiembre, 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=MguV2AU7HDY>.

² Por cierto, las respuestas del cuestionario: a1, b3, c1, d1, e3.

- JOE CREPÚSCULO, J. C. (2014). Joe Crepúsculo - Amar en tiempos de Democracia [Archivo de vídeo]. Recuperado 20 septiembre, 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=IIDTUKWQc-k>.
- MARXOPHONEDISCOS (2015). León Benavente - Ser Brigada (Video oficial) [Archivo de vídeo]. Recuperado 20 septiembre, 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=OVNhzFJwjpQ>.
- MISS CAFFEINA, M. C. (2016). Miss Caffaina - El rescate (Lyric Video) [Archivo de vídeo]. Recuperado 20 septiembre, 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=R3QlhWtf6Q>.
- RIECHMANN, Jorge (2018). Peter Mathiessen dijo que “un hombre sale de viaje y es otro quien regresa”. Ésa es la experiencia que ha desaparecido en el tráfigo de hipermovilidad d hoy (turismo incluido), donde cientos d millones de personas se desplazan constantemente sin q ningún encuentro los transforme [Twitter]. Recuperado 20 septiembre, 2018, de <https://twitter.com/JorgeRiechmann/status/1041374744988266497>.
- TARANCÓN ROYO, Héctor (2015). Eloy Fernández Porta y la condición afterpop: metodologías analíticas y estrategias artísticas ante la fabricación de la subjetividad. *Imafronte*, 24, 253–277.